

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

LIBRE CELEBRACIÓN DE LOS NAÏFS DEL METAL*

Paralelamente a la expansión de la pintura *naïve*, otro movimiento artístico nació en Haití a partir de un material improvisado: el barril de chapopote recuperado en las descargas. Unas cuantas nociones de dibujo, una experiencia de herrero, un buril, un martillo, un yunque, le permitieron al *bòsmetal* [maestro herrero T.], a mil leguas del Renacimiento italiano, del cubismo de Picasso o del surrealismo de Giacometti, cambiar el onirismo del vudú en nueva aventura de las formas.

Las manos haitianas que han sido capaces de embellecer los objetos rituales de la fe, los objetos usuales, las ventanas y las puertas, las maletas, la carrocería de los *tap-tap* [autobuses pintados y decorados T.] son las mismas manos alucinadas que hoy levantan en el metal el trigo o el maíz de lo imaginario. En la representación de las labores y los días trágicos de la vida en Haití, logran conciliar —como André Breton lo había visto en el arte de los pintores *naïfs*— un "realismo de alta categoría con un sobrenaturalismo de total exuberancia".

El *bòsmetal* muestra diablos en bicicleta, ángeles-vampiros, sirenas con cola dentada, pájaros-serpientes, centauros-tiburones, y otros *bakulubaka* [una especie de espíritus chocarreros T.] con muecas de crueldad animal. Este bestiario esculpido es una interpretación fantástica del bestiario político que, hace ahora más de treinta años, soltó sus leopardos y sus tontons—macoutes, su Papá y su Baby—Doc, sobre las realidades y los sueños de seis millones de haitianos.

Pero el arte de los *naïfs* del metal recuperado no se dedica solamente a representar monstruos reales o mitológicos. Es una escultura religiosa que sabe hacer cantar admirablemente la vida en los árboles mágicos de la esperanza. Las obras esculpidas sobre el suelo, toman de lo concreto cotidiano formas asombrosas: escenas cargadas de poesía y de ternura, de truculencia picaresca o de plena misericordia, en homenaje a los

genios benéficos y otros Cristos de nuevo crucificados cada día en los hogares y en las calles desoladas de nuestra mitad de isla.

Desde hace más de tres décadas, un estado—Satán, un estado—Papa—Doc, un antiestado rapaz y terrorista, de espaldas a los derechos humanos, ha trazado para el pueblo haitiano un itinerario alucinante de iniquidad. Los haitianos han sido condenados a compartir con el arcoiris de la miseria los secretos de las siete almas en pena. La mujer, el hombre y el niño de Haití ven cada día un poder sin fe ni ley destrozar sus aspiraciones de justicia y de libertad más elementales. Les queda el recurso final del arte y de la cultura para resistir a los males de la negritud totalitaria que domina al país. Por la gracia de las formas, los pintores *naïfs*, como los artistas del metal, llevan la asistencia pagana del vudú a la historia vivida de todo un pueblo que hombres abominables han crucificado en su búsqueda de justicia y de verdad.

En el corazón de la esperanza haitiana herida, dispersa, descuartizada por todas las desgracias del mundo, el arte *naïf*, forma y color, o pobre metal reciclado en la savia deslumbrada, se vuelve fermento de alma y de redención. Un pueblo orgulloso, nunca vencido, ligado al ombligo de su arte redentor, pese a todo sube de nuevo desde el fondo del abismo, para crear su lengua, formar su identidad, inventar las formas de sus sueños, a la espera del día en que logrará moldear el metal de su libertad.

Desgraciada Haití: tus creadores hacen subir a la altura del mito las fuerzas que trabajan en tus entrañas. ¡Ancha en nosotros permanece la visión de una humanidad más alta para Haití: alta en nosotros se levanta la insurrección plenaria que está en marcha en el arte misterioso de los pintores, de los escultores y de los



Adrien Louis, *Diablo en bicicleta*.

poetas haitianos! Celebremos libremente en estas páginas la belleza convulsiva que el *bòsmetal* recorta en los viejos biddones del pasado para decirle no a la fatalidad de la opresión y arrojar el escándalo de la poesía a la cara de los hombres del poder y de la desolación. □

RENÉ DEPESTRE

Traducción de Aurelia Álvarez Urbajtel

* Prólogo al libro *Forgerons du vódou*, de Alain Fourbet (Cidihca, Québec—Deschamps, Haití—Ulys éditions, Francia, 1990), del que tomamos las ilustraciones de este número.

ACLARACIÓN

En nuestro número de mayo (nº 186) atribuimos a Nedda G. de Anhalt la nota necrológica escrita por Roberto Valero a propósito de la muerte del cineasta hispano-cubano Néstor Almendros. Ofrecemos nuestras más sinceras disculpas.